

YO VOTO POR FUJIMORI

Entrevista a David Felipe Velásquez Vásquez

Tengo 30 años. Vivo en el asentamiento humano José Olaya, que está ubicado en las faldas del Morro Solar. En 1997 terminé la secundaria en el programa no escolarizado Pronoepta. Tengo esposa y un hijo de 3 años.

Hace 12 años que trabajo como zapatero y desde hace 3 estoy en una «paradita» que queda a la altura de la comisaría de Chorrillos, en la cuadra dos de Carlos Richardson. Durante cuatro años estudié en un Instituto Cristiano Preministerial de las Asambleas de Dios, pero no soy evangélico, sino católico.

Admiro sinceramente el gobierno del señor Alberto Fujimori. Antes de él, con Alan García, uno tenía que hacer cola para comprar pan o azúcar. Cuando quería comprar material los precios cambiaban de un día a otro. No había crédito. Ahora la gente ya no está desesperada. Hay productos, la gente trabaja, la gente come.

Yo voté por Fujimori en 1990. El doctor García dejó al país con una gran frustración para la mayoría. ¡Qué hombre para hablar! Pero en este tiempo ya no se puede hablar a la juventud de canciones, de flores, de mariposas. Ya no hay ese romanticismo; ahora la juventud es práctica.

En ese entonces (en 1990) el presidente fue sencillo en su persona y estuvo con el pueblo. Los partidos tradicionales habían traicionado a la ciudadanía. Los ideales que algunos conservan son sólo ilusiones que se tienen que evaporar, la realidad es otra. La realidad es que si tu no trabajas, no comes; si no estás preparado, necesitas hacerlo.

El presidente es firme en sus acciones, eso le da credibilidad. Toma una decisión y la lleva adelante. Aunque muchos dicen que es autoritario yo creo que no. Un gobernante que representa a todo un país, que está saliendo de una crisis, que se encuentra en auge de desarrollo y en atractivo empresarial, tiene que cuidar todos estos aspectos.

Yo lo admiro porque no es alharaco, no se «jamonea», no habla cosas que no es, se mide.

Yo ahora me siento más cercano al presidente por los logros que

ha conseguido. Por ejemplo, la pacificación. San Genaro era zona roja pero ahora está controlada. También lo que está haciendo con el pandillaje.

Lo que admiro en el presidente es que lo que dice lo cumple; su carácter para sacar adelante las cosas, a pesar de las circunstancias. Hay mucha gente que piensa como yo respecto del «Chino». Sus padres han venido de allá (de Japón), son gente sufrida que sabe encarnar la lucha, que arriesgan todo. Eso realmente él lo ha demostrado: se va a zonas altas y no piensa «caramba, tengo mis zapatos de marca y se pueden salpicar mis medias», no; lo hemos visto en la frontera con las botas hasta las rodillas. Es un gobernante que inspira fuerza a los que están allí, a su gente. Por eso la gente lo ama.

La gente no es ciega y no se engaña con algún titular de un periódico de oposición, porque vive la realidad.

En la zona donde yo vivo esos cambios se han traducido en las pistas que ya llegan, a través de los tubos de agua que está instalando Sedapal, mediante los préstamos del Banco de Materiales. Hay comedores, clubes de madres, Vaso de Leche, los hijos de la gente son alimentados por eso. Yo sé que la gente sabe que eso no va a ser siempre, pero es un aliciente, algo para poder seguir luchando, para poder seguir trabajando.

Una crítica al presidente: a veces es muy tolerante. Recibe quejas y antes de actuar dice que deben ser bien investigadas, es bien frío.

Él está sacando cara por los más pobres, por los que tienen menos oportunidades. Si él fuera a mi barrio bajaría todo el pueblo para saludarlo.

Yo he escuchado a los otros candidatos. Como personas me merecen todo el respeto, pero la gente que está coludida con ellos es gente que ha tenido mala maña. Por eso la gente ya no confía. La gente va a lo seguro. Nosotros ya no estamos para las palabrerías, para hablar con el hígado, para hablar mal del otro. Se trata de ver sus propuestas y en determinado momento el pueblo tiene que elegir lo que palpa, lo que vive. Porque muchos hablan, pero lo que cuenta son los hechos.

Si los señores de la oposición pretenden gobernar, deberían tener un programa o, al menos, una alternativa. Al pueblo no se le

puede convencer con palabras. Ellos pueden postular para congresistas, pero para que tomen el cargo (de presidente) realmente lo veo muy lejos.

Al pueblo no lo engañas; te puede recibir una gorrita, un polito, pero el pueblo sabe lo que hace, sabe que ahora vive en mejores condiciones, puede viajar a otros sitios, no hay tanto abuso en cuanto a precios, también hay oportunidad gratuita para prepararse.

¿Dónde me informo de esto? Por los periódicos, yo compro un **Referéndum, El Chino, Ajá**. Una vez a la semana compro **El Comercio**. La plata no me alcanza para comprar una revista.

En televisión, me gusta ver las noticias; veo Televisión Nacional (canal 7). Ahí escucho al presidente. Y no solo a él, los entrevistan a todos.

La doctora Laura (Bozzo) me parece muy picante. Creo que tiende al feminismo, dice: «al hombre lo chanco». A mí, como hombre, no me gusta escucharla. Mi esposa sí la escucha.

(Vladimiro) Montesinos es para mí un gran asesor, el país tiene el privilegio de contar con su inteligencia. Ahora nuestra inteligencia se puede comparar con la de Estados Unidos, Rusia, Israel. Porque para capturar al líder maoista sin gastar una bala, hay que ser fuerte. Todo el seguimiento, todo el trabajo que ha hecho él, lo he visto por televisión. Para la captura de los narcotraficantes también se usó inteligencia. Si el presidente Fujimori está al lado de este señor, lo respeto. El presidente sabe con quién trabaja y para quién trabaja. Es para los peruanos.

(Respecto de sus cuestionados ingresos millonarios recientemente denunciados), si él obtiene las cosas por su trabajo y ha obtenido logros mediante éste, entonces se lo merece. Porque hay muchos que se han llevado la plata sin hacer nada. (En cambio) el señor está haciendo.

Si el presidente Fujimori sigue como está haciendo el plan de desarrollo integral del país, para ser potencia o ser país desarrollado, necesitamos por lo menos otros 15 a 20 años más (del mismo régimen). Los logros actuales apenas constituyen la base para levantar el edificio y eso requiere tiempo. De repente no necesariamente tiene que gobernar él todo ese tiempo, puede dejar un período, pero el programa debe seguir.